

La traída de aguas del barrio avilesino de Sabugo, traza y obra de Pedro de la Bárcena

Cristina Heredia Alonso
Universidad de Oviedo

RESUMEN

El artículo analiza, dentro del contexto del urbanismo avilesino, la segunda fase de la traída de aguas hasta el barrio de Sabugo, realizada entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, como parte del proyecto del maestro trasmerano Pedro de la Bárcena.

ABSTRACT

This paper analyzes, in the context of the Aviles town planning, the second stage of the water supply to the Sabugo village, took on place at the end of the 16th century and the beginning of the 17th century as part of the project conducted by the renowned architect Pedro de la Bárcena.

PALABRAS CLAVE:

Pedro de la Bárcena, barrio de Sabugo, traída de agua.

KEYWORDS:

Pedro de la Bárcena, Sabugo village, water conduction.

* * * *

Preámbulo

Tal y como ya había ocurrido en muchas ciudades españolas y a la sombra de la capital del Principado, también la villa de Avilés, hacia 1570, se apresuró en planificar su respectiva traída de aguas que permitiría hacer llegar este bien líquido a los distintos puntos de la ciudad. Esta iniciativa promovida por el Regimiento avilesino entraría dentro del nuevo programa de obras edilicias que convertirían a la villa en una metrópoli moderna garantizando así, no sólo un correcto abastecimiento del agua para los ciudadanos, sino también una mejora en las comunicaciones, con la apertura de nuevos caminos, un buen saneamiento y un acomodo digno para el órgano representativo del poder ciudadano¹.

La obra para la traída de aguas avilesina, conocida como “la de Valparaíso”, supuso una de las mayores fuentes de preocupación del poder municipal, al tratarse de una empresa que constituiría un constante desembolso económico y a la que se le aparejarían muchos problemas relacionados con las posteriores y múltiples reparaciones. En cualquier caso, no dudaron en contactar con los mejores maestros del momento para que presentasen las trazas oportunas, avalados por la experiencia que les precedía en materia de fontanería.

Tras varios años de negociaciones, en los que el proyecto avanzó lentamente y las obras no acababan de ponerse en marcha, fue finalmente en 1592 cuando el maestro trasmerano Gonzalo de la Bárcena² se mantuvo al frente de la obra de la traída de Valparaíso, justo por las mismas fechas en las que se encontraba trabajando en la traída ovetense de Fitoria³. Así fue como Gonzalo, formando compañía con su primo, Pedro de la Bárcena, se hizo responsable del proyecto⁴. Domingo de Argos fue

el supervisor de la primera fase constructiva de la obra⁵.

La primera fase de la traída de aguas de Valparaíso⁶ comprendía la construcción de un complejo entramado de arquetas y conducciones que hiciesen bajar el agua desde el mismo manantial haciendo las consabidas paradas en los distintos puntos de la villa, donde iban a ser instaladas las fuentes necesarias. Desde el manantial, donde se dispuso la primera de estas arquetas, el agua se condujo a través del valle del río San Martín hasta atravesar la antigua carretera de Grado⁷. Llegada a esta zona, la conducción se dirigía hasta la iglesia

el 13 de mayo de 1580, conviniendo que “todos tres y cada uno por su parte han de buscar todas las obras que pudieren allar cada uno en su oficio de fuentes y cantería ansy en este Reyno de Galicia como en Castilla o en las Asturias (...). Hizose tal compañía por tiempo de dos años”. Creemos que, una década después, en el periodo en que tanto Gonzalo como Pedro se encontraban trabajando en las traídas de aguas asturianas, continuarían trabajando juntos. PÉREZ COSTANTI, P., *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago de Compostela, 1930, pp. 50-51.

⁵ PASTOR CRIADO, M^a I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 187. Domingo de Argos no participó activamente en la traída de aguas avilesina. Su actuación se centró en el papel de supervisor de la fontanería al igual que ya había ocurrido en Oviedo. En 1597, fallecido Gonzalo de la Bárcena, se desplazó hasta Oviedo para visitar la obra de los arcos y la fábrica de la fuente de Fitoria.

⁶ A. M. A., Leg. 21/157, ff. 9r./20v. *Condiciones, modo y traza para haber de hacer como se hizo la fuente de Valparaíso por orden de los señores de Justicia y Regimiento de la Villa de Avilés*. Avilés, 18 de agosto de 1593. Se trata de una transcripción del original de 1593, realizada durante el siglo XIX. GARCÍA CUETOS, P., “Avilés gótico y renacentista” en VV. AA., *El patrimonio artístico de Avilés*, Avilés, 1989, pp. 38-39; RODRÍGUEZ VEGA, S., “El Avilés barroco” en VV. AA., *El patrimonio artístico de Avilés*, Avilés, 1989, pp. 60-62.

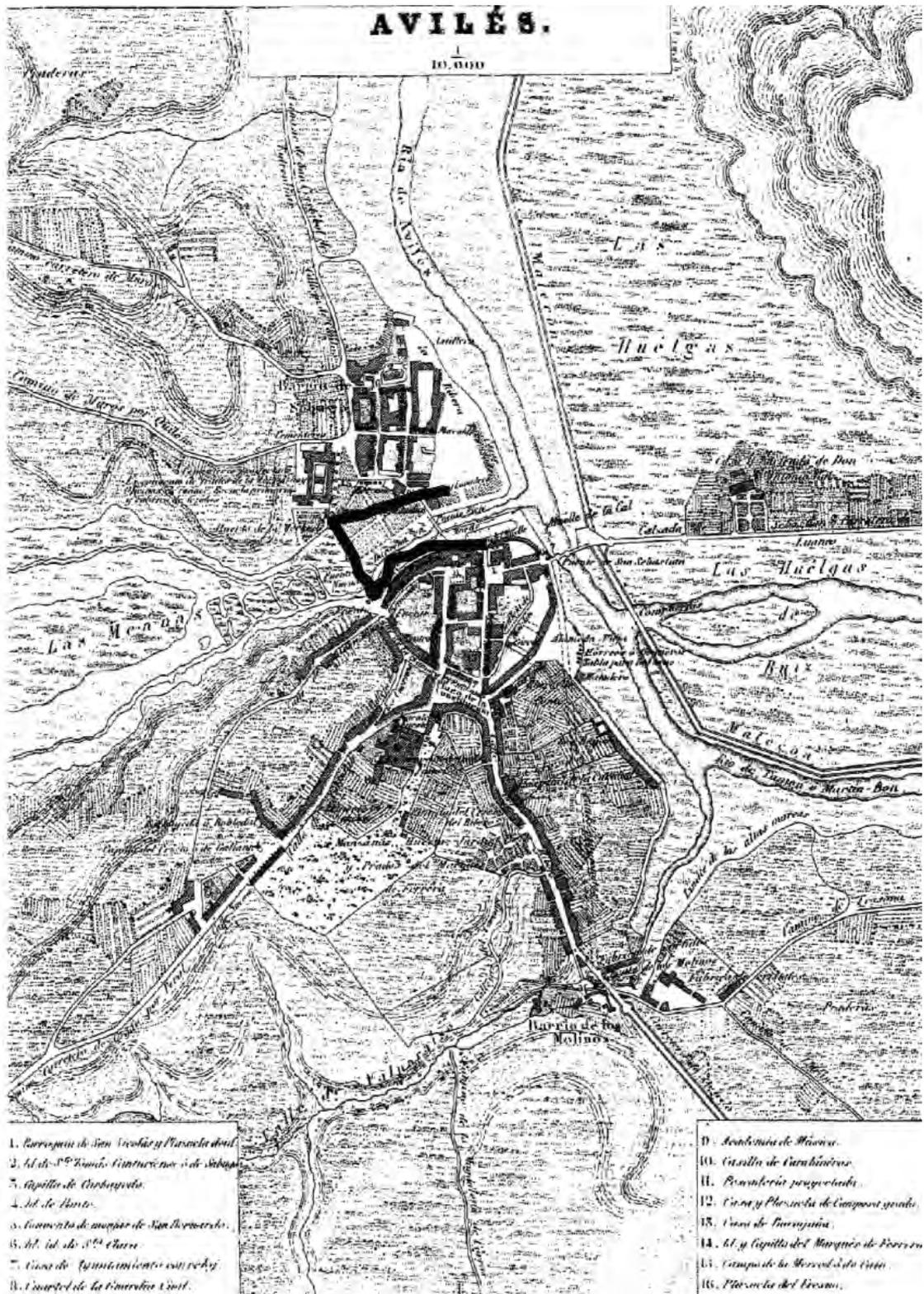
⁷ Este primer obstáculo que la conducción debía de salvar era uno de los que más hacía peligrar el buen estado de la cañería principal, pues el paso de los carros dañaba seriamente los encañados que se encontraban realizados en barro cocido. Para conocer un estudio más amplio acerca de los encañados y los materiales empleados en dichas conducciones, la autora ha realizado un exhaustivo trabajo de investigación. HEREDIA ALONSO, C., *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna asturiana*, estudio dirigido por la Dra. Yayoi Kawamura y presentado como trabajo de investigación correspondiente a los cursos de Doctorado (2005-2007) en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 2007, e IDEM., “Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas de la ciudad moderna asturiana. Avance de una investigación”. Actas de las VIII Jornadas de INCUNA: *Ingenierías, arquitecturas y culturas del agua*, Gijón, 2007, pp. 453-462.

¹ MADRID ÁLVAREZ, J. C. DE LA, *Avilés. Una historia de mil años*, Avilés, 2001, p. 430.

² Este maestro figura con el apellido “Bárcena” en GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C., ARAMBURU-ZABALA, M. A., ALONSO RUIZ, B., POLO SÁNCHEZ, J. J., *Artistas cántabros de la Edad Moderna*, Santander, Institución Mazarrasa, Universidad de Cantabria, 1991, pp. 75-76. Por el contrario, aparece mencionado como “Bárcana” en PASTOR CRIADO, M^a I., *Arquitectura Purista en Asturias*, Oviedo, 1987, pp. 100-109.

³ PASTOR CRIADO, M^a I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 106, e IDEM., “El Acueducto de los Pilares de Oviedo”, *Liño*, nº 7, Oviedo, 1987, pp. 39-54; KAWAMURA, Y., *Arquitectura y poderes civiles, Oviedo 1600-1680*, Oviedo, 2006, pp. 47 y ss.

⁴ Gonzalo de la Bárcena y su primo Pedro de la Bárcena Hoyos formaron compañía, junto con Juan de Caxigal,



■ Recorrido de la conducción de agua desde la plaza de San Nicolás hasta Sabugo

Fig. 1. Intervención de la autora sobre el plano de Avilés de Francisco Coello, editado en 1870 e integrado en el Atlas de España que complementaba el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz.

La traída de aguas del barrio avilesino de Sabugo, traza y obra de Pedro de la Bárcena

de San Francisco, atravesando la Campa de Galiana y la antigua calle de la Canal –hoy de San Francisco–. En la plaza de San Francisco se instaló la conocida “fuente de los Caños” que contó con un alberque y lavadero públicos, hoy no conservados. Atravesando la plaza del Ayuntamiento y en dirección a la calle de la Ferrería, el agua se dirigía hasta la plaza de la pescadería, en las inmediaciones de la iglesia de San Nicolás, donde también fue levantada otra fuente pública de iguales características a las de San Francisco⁸.

Llegados a este punto fue cuando la primera fase de la traída de aguas llegó a término. Sin embargo, la previsión para una segunda fase en las obras entraba dentro de los planes del Regimiento puesto que, tal y como lo estipulaban las condiciones, en medio de la calle de San Nicolás debía “dejarse un codillo en su agujero para poder tomar el agua si algún día quisieren bajarla a Sabugo”⁹.

Análisis del proyecto de la traída de aguas a Sabugo

A finales del siglo XVI, una vez finalizadas las obras de la traída inicial de Valparaíso, la villa mantuvo en proyecto el conducir el agua hasta el arrabal de Sabugo. Este barrio de pescadores se encontraba separado del núcleo principal por un brazo de mar, por lo que su acceso era obligado a partir del paso, tanto a pie como a caballo, por

un viejo puente de madera que, por las mismas fechas, se encontraba muy deteriorado¹⁰. Con el aumento del comercio y el deseo de la población, que a partir del tránsito a Sabugo podía acceder a la costa y a Galicia, se motivó la creación de un nuevo puente de piedra, entre 1605-1610¹¹, conocido como el “puente de Sabugo”. La materialización de dicha empresa corrió a cargo del maestro Pedro de la Bárcena.

A primera vista, parece que nada tienen que ver las obras de la construcción del nuevo puente con la segunda fase de la traída de aguas. Sin embargo, las condiciones impuestas para la primera fase de la conducción hidráulica estipulaban que en la plaza de San Nicolás debía de dejarse un codillo abierto para una posible traza posterior, conductora del agua hasta Sabugo. Por lo tanto, la construcción del puente correría aparejada a la de la conducción del agua, ya que ésta debía de atravesar la zona cenagosa del brazo de mar a través del mencionado puente. El trabajo de Pedro de la Bárcena, no sólo en lo referente a la traza, debió de constituir un profundo conocimiento en lo relativo a los avances técnicos y al empleo de los mejores materiales, cuyo resultado se tradujo en un verdadero compendio de ingeniería.

En junio de 1595, el Regimiento decidió comenzar la segunda fase de la traída de aguas a Sabugo. En cuanto la obra salió a pregón, acudieron a presentar sus trazas Domingo de Argos, Pedro de la Bárcena y Felipe de Hano. Mientras que al remate para ejecutar las obras se presentaron Domingo de Argos, Felipe de Hano y Juan de la Torre¹².

Pastor, quien rescató la información de los Libros de Acuerdos Municipales¹³, aportó unos datos que contrastan con los de Rodríguez ya que, ésta última, reveló que además de todos los maestros que habían intervenido en ese remate también lo hicieron Pedro de la Bárcena, que pujó por quedarse con la obra por 1.065 ducados, y Juan Crespo Hortelano, quien redujo hasta un quinto el montante inicial¹⁴.

⁸ Las fuentes públicas de San Francisco y San Nicolás, correspondientes a la primera fase de la traída de aguas de Valparaíso, mostraban un mismo diseño: adosadas a un paredón de sillería, con caños de bronce dispuestos en las bocas de las cabezas de leones (seis en la primera y cuatro en la segunda) y escudos decorativos (con las armas reales y de la Villa) en la zona central. Un primer proyecto para la fuente de San Nicolás estaba pensado para el uso de una fuente ochavada con una columna central de donde saldría el agua en forma de chorro, localizada en medio de la plaza. El proyecto fue rechazado por el Consistorio por los inconvenientes del mismo. A. M. A., Leg. 21/157, ff. 9r./20v. *Condiciones, modo y traza para haber de hacer como se hizo la fuente de Valparaíso por orden de los señores de Justicia y Regimiento de la Villa de Avilés. Avilés, 18 de agosto de 1593*. Se trata de una transcripción del original de 1593, realizada durante el siglo XIX. Referido a la 9ª condición estipulada en este documento.

⁹ A. M. A., Leg. 21/157, ff. 9r./20v. *Condiciones, modo y traza para haber de hacer como se hizo la fuente de Valparaíso por orden de los señores de Justicia y Regimiento de la Villa de Avilés. Avilés, 18 de agosto de 1593*. Se trata de una transcripción del original de 1593, realizada durante el siglo XIX.

¹⁰ ARIAS GARCÍA, D., *Historia general de Avilés y su concejo*, Avilés, 1973, p. 81.

¹¹ MADRID ÁLVAREZ, J. C. DE LA., *Avilés. Una historia...*, op. cit., p. 432.

¹² PASTOR CRIADO, M^a I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 108.

¹³ IDEM., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 108. y A. M. A., Libros de Acuerdos [Nº 4], Acta de la sesión del 6-VI-1595, ff. 581r.-582v.

¹⁴ Las fechas que destaca la autora, el 15 y el 17 de junio de 1595, contrastan a su vez con las resaltadas por

Esta última postura fue impugnada por de la Bárcena que acusó a Crespo de no ser maestro fontanero, lo que motivó la desestimación de su postura impidiendo su participación en el remate.

Ampliando esta información he localizado un documento referente al *Remate de la fuente y puente de Sabugo*¹⁵, fechado el 22 de junio de 1595 -posterior a las fuentes citadas por Pastor y Rodríguez- de gran relevancia para conocer el proceso del remate con más detalle. A partir del mismo sabemos que sí se había realizado un primer remate de las obras pero que, a causa de las retiradas tanto de Felipe de Hano, a quien se le había adjudicado tras una puja de 1.420 ducados, como de Juan Crespo Hortelano, debía de volver a efectuarse por orden del Procurador General de la ciudad de Oviedo que resolvió que volviese a pregonarse públicamente por los lugares más importantes del Principado. No habla con claridad acerca de las razones que motivaron la celebración de un nuevo remate pero lo cierto es que, a los maestros más perjudicados, tanto Felipe de Hano como Juan Crespo Hortelano, la decisión se les notificó a partir de una carta requisitoria.

El remate se celebró de nuevo, pero la condición que impuso la Justicia y Regimiento de la villa fue que el maestro en quien éste recaese debía de seguir las trazas realizadas por Pedro de la Bárcena. Es entonces cuando vemos que la intención del Consistorio seguía siendo continuadora de la línea marcada para la realización de las obras de Valparaíso, en lo que respectó a que siguiese siendo un maestro vinculado a los Bárcena quien interviniese en las obras¹⁶. La importancia de Pedro de la Bárcena, dentro del mismo contexto de la fontanería avilesina, se manifestó en que fue él mismo quien dictó las condiciones para las obras del

puente y fuente de Sabugo¹⁷. Por esta cuestión y, a pesar de que no fuese él quien las llevase a término, sí debían cumplirse cada uno de los apartados por él estipulados.

A partir de aquí, Pastor destaca que el remate debió de resultar conflictivo, sobre todo porque Domingo de Argos pretendió que aceptaran sus trazas sin llegar a conseguir tal propósito, puesto que la obra fue finalmente materializada a partir de las condiciones dictadas por Pedro de la Bárcena que la villa estimaba más convenientes¹⁸. Además, en el remate tampoco se dejaba muy claro qué trazas eran las que se pensaban utilizar para llevar a cabo la obra. Existe una impugnación presentada por Pedro de la Bárcena y Juan Crespo Hortelano, pero de cualquier forma fue finalmente de la Bárcena a quien se le adjudicó la obra, coincidiendo además con el finiquito de la obra de Valparaíso.

Por lo tanto, fueron las trazas y condiciones de Pedro de la Bárcena las finalmente elegidas para llevarse a cabo. El Consistorio reiteró su confianza en el maestro trasmerano, sobre todo porque opinó que, aunque más costosas, las trazas presentaban una serie de características que darían lugar a una obra mucho más firme y segura, otorgándole así una mayor durabilidad¹⁹. Las razones que Pastor atribuye a la toma de tal decisión se vinculan a la buena situación económica que atravesaba la villa, debida por un lado, a la concesión de la sisa para la primera fase de Valparaíso y por otro, a cierto abaratamiento en los costes de la nueva obra de Sabugo, lo que motivaría cierta celeridad en la ejecución de la obra una vez que ésta fuese comenzada. Sin embargo y a pesar de tener razones a favor

Pastor. RODRÍGUEZ VEGA, S., *Arquitectura y urbanismo en Avilés durante el siglo XVII*, memoria de licenciatura dirigida por el profesor Dr. Germán Ramallo Asensio (inédita), depositada en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1983, p. 53.

¹⁵ A. M. A., Leg. 21/158, *Condiciones y remate para la construcción de la puente y fuente de Sabugo*, ff. 13r. y ss. (22-IV-1595).

¹⁶ La experiencia y reputación de estos maestros canteros en el ámbito de fontanería, además de su participación en otras traídas de aguas de importancia, fueron suficientes razones para que los poderes municipales de Avilés tuviesen un gran interés en que fuesen ellos y no otros maestros quienes dirigiesen los trabajos hidráulicos de la villa.

¹⁷ A. M. A., Leg. 21/158, *Condiciones y remate para la construcción de la puente y fuente de Sabugo*. ff.14v.-15r. (22-VI-1595). Únicamente debió de ser Pedro de la Bárcena quien ofreció postura en el remate que fue celebrado de nuevo: " Parece que con la dicha baza del dicho Pedro de la Bárcena está la dicha obra en mill y sesenta y cinco ducados. (...) Y digo que andando los pregones por el pregonero público y puesta la dicha alfiler en la candela, no ubo ninguno que pusiese postura ny baza a la postura del dicho Pedro de la Bárcena y doi fe que se començó a pregonar a las tres después del mediodía y a más de las cinco horas se cayó la alfiler de la dicha la bela e por no aver baza ninguna se quedó el dicho edeficio y obra en el dicho Pedro de la Bárcena (...)".

¹⁸ PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p.108.

¹⁹ IDEM., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p.108.

para que las obras pudiesen emprenderse inminentemente se desconocen los motivos por los que, tras el remate, las obras no comenzaron. Lo cierto es que Pedro de la Bárcena se ausentó de Avilés al poco tiempo. Según Pastor, no se vuelven a tener noticias suyas hasta principios de enero de 1603, cuando el maestro requirió del Regimiento que éste le avisase cuando volviera a celebrarse el remate de la fuente y puente de Sabugo. De dicha información se desprende que el último remate, celebrado en junio de 1595, había sido invalidado, pero que todavía seguían en vigor las trazas presentadas por de la Bárcena²⁰. En 1599, volvía a pregonarse el remate de las fuentes de la villa²¹.

A parte de esa información, los Libros de Acuerdos dan lugar a otros datos: en julio de 1600, se reclamó la presencia de Pedro de la Bárcena para que efectuase las reparaciones pertinentes en la traída de Valparaíso pues “(...) tiene algunos caños aviertos por donde se va mucha parte del agua (...)”²². Y un año después, en abril de 1601, al Consistorio le son concedidas nuevas sisas para “(...) pasar la fuente al pueblo de Sabugo y hacer la puente della para passar (...)”. La notificación de la concesión de una nueva Provisión Real coincidió con el reclamo del Regimiento de la presencia de Pedro de la Bárcena para que efectuase los reparos pertinentes en Valparaíso, según las condiciones establecidas en la primera fase de la traída como ejecutor de la obra²³.

Ante tales noticias no hemos localizado ni un solo dato que niegue que el maestro trasmerano no acudiese a esta llamada para efectuar los reparos sobre todo porque, durante las mismas fechas, se encontraba finiquitando la obra del acueducto de los Pilares en Oviedo²⁴, lo que no hubiese impedido que se desplazase puntualmente hasta Avilés, por cuestiones de cercanía. A pesar de ello a medida que vamos acercándonos al año 1603, la presencia de

Pedro de la Bárcena en Asturias es cada vez más dilatada. El hecho de que en Oviedo fuese Domingo de la Mortera el que a partir de ese momento efectuase las reparaciones de la traída de aguas y simultáneamente en Avilés fuese Bernardo de Munar²⁵, hace pensar que el maestro Pedro de la Bárcena podría haber enfermado y no se encontraba en disposición de seguir trabajando, siguiendo la tesis de Pastor²⁶. Por el contrario a estas teorías, el maestro continuó trabajando en otras obras importantes en Valladolid, por lo menos hasta 1621²⁷, lo que más bien nos hace creer que habría perdido el interés por trabajar en Asturias y tenía en mente el desplazarse hasta tierras vallisoletanas para trabajar en obras de mayor envergadura como las de la Catedral, donde intervino desde 1603 hasta 1621.

Pastor opina que el nuevo remate para la fuente y puente de Sabugo no tuvo lugar hasta los primeros meses de 1605, cuando se obtuvo la provisión de la sisa de 2.020 ducados, cantidad por la que había pujado Antón Suárez, cantero local de la villa y en quien había recaído el nuevo remate de la obra²⁸. Con respecto

²⁰ IDEM., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 109.

²¹ A. M. A., Libro de Acuerdos 1599-1604, ff. 5v.-6r. (26-VI-1599).

²² IDEM., f. 106v. (5-VII-1600). Se reclama a Pedro de la Bárcena para que sea él mismo quien de solución a la rotura de los caños pues, además de ser obligación del maestro llevar a cabo los reparos, en dicho momento, también se encontraba en Avilés.

²³ IDEM., f. 160r. (11-IV-1601).

²⁴ PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 103.

²⁵ A. M. A., Libro de Acuerdos 1599-1604, f. 375v. (5-IX-1603). “Acordose que Pedro de Valdés, procurador general de esta billa ssaque los papeles que están en poder de Pedro Manso, en razón del asiento que hizo Munar, cantero, con Nicolás de los Alas (...) sobre el aderezar la fuente de esta villa (...)”. Seguramente el maestro Munar sea el mismo que menciona Pastor: el maestro cantero Juan de Munar, que había acudido al remate de las obras del claustro del convento de San Francisco de Avilés, en 1599, y también se encargó de reparar las fuentes de Avilés hacia 1602. Ver PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 102.

²⁶ PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 103. Pastor hace mención a que, en 1604, Pedro de la Bárcena regresó a Oviedo para llevar a cabo la inspección de las obras de la traída de aguas y la reclamación de una serie de pagos adeudados. Tan sólo se le pagó una parte de la totalidad (900 ducados). Poco tiempo después fue su yerno, Gonzalo de Güemes Bracamonte, quien reclamó la parte que faltaba, tal vez porque su suegro ya relegase en él todas las obras de fontanería que se llevarían a cabo en Oviedo y Avilés durante los años sucesivos.

²⁷ GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C., ARAMBURU-ZABALA, M. A., ALONSO RUIZ, B., POLO SÁNCHEZ, J. J., *Artistas cántabros...*, op. cit., p. 79. Se ha certificado la presencia del maestro a partir de ese momento en Valladolid: en las obras de la Fuente del Sol (1602), en la Catedral (1603-1621), en la traída de aguas de Ayala (1608), en la Fuente Dorada (1618) y en la traída de aguas para conducirla hasta la fuente de la Rinconada, en cuyo edificio interviene (1621).

²⁸ PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 109.

a ello, la información que he rescatado de los Libros de Acuerdos de los años 1599-1604 revela otros datos diferentes, adelantando los acontecimientos destacados por Pastor. El documento, con fecha del 5 de septiembre de 1603, lo confirma: "(...) sus Mercedes, los dichos señores (...) acordaron y mandaron (...) a Antón Suárez, cantero, que luego ponga manos a la puente y fuente de Sabugo como está obligado por abersse rematado en él, con pena de cárcel no lo queriendo azer. Y encargaron al señor Menendo de Valdés, juez, que está presente lo mande executar si dentro de tres días de cómo se le no se comenzare la dicha obra (...)”²⁹. Por lo tanto, se entiende que el remate ya se había celebrado y que las obras debían de ser inmediatamente comenzadas por parte del maestro.

Así fue como Antón Suárez comenzó las obras siguiendo las trazas y condiciones impuestas por Pedro de la Bárcena³⁰. Para afrontar el trabajo, formó su propia cuadrilla de oficiales y además, solicitó la ayuda de otros tres canteros trasmeranos: Pedro de la Huerta, Domingo de la Mortera³¹ y Juan Riera de la Huerta³².

En el mes de noviembre de 1603, el Consistorio volvió a notificar las averías localizadas en las fuentes de la villa y a requerir la presencia de los maestros para que efectuasen las reparaciones³³, siendo Bernardo de Munar y Toribio Alonso, este último cantero local, quienes se encargaron de los arreglos³⁴. A la vez y coincidiendo con dichas reparaciones, el Regimiento mandó que se diese pena de cárcel a Antón Suárez por no dar las fianzas correspondientes a cuenta del remate de la fuente de Sabugo³⁵.

Desde finales del siglo anterior y hasta ese preciso momento, otro maestro trasmerano,

Gonzalo Güemes Bracamonte, comenzó a tener un gran protagonismo en Avilés. El parentesco que le unía a Pedro de la Bárcena, su suegro, debió de abrirle numerosas puertas para la realización de obras importantes en Asturias³⁶.

En marzo de 1605³⁷, tras la obtención de la Provisión Real para llevar a cabo las obras del puente y la fuente, las obras avanzaron muy lentamente ya que transcurridos cuatro años Güemes todavía se mantenía al frente como supervisor de las mismas.

Antes de agosto de 1611, las obras del puente y la traída de aguas de Sabugo ya debían de estar finalizadas y en funcionamiento, puesto que comenzó a reclamarse la actuación de Antón Suárez para que efectuase ciertas reparaciones en la conducción³⁸. Las averías continuaron siendo frecuentes en este tipo de obras, marcando los años sucesivos, tanto para Valparaíso como Sabugo³⁹.

En enero de 1617, el reparo de las fuentes salió a remate por cuatro años, siendo algunos de los maestros ya vistos quienes pujaron por ocuparse de las obras. A partir del procedimiento de la vela, los maestros realizaron sus pujas: Toribio Alonso fue el primero, con 800 reales por cada uno de los cuatro años; Toribio García de la Macorra, 700 reales; Gonzalo de Güemes, 600 reales y, por último, Antón

²⁹ A. M. A., Libro de Acuerdos 1599-1604, f. 376v. (5-IX-1603).

³⁰ A. M. A., Leg. 22/2. *Fuente y Puente de Sabugo. Escritos de Pedro de la Bárcena, maestro de cantería. Tratado sobre las dichas obras. Año de 1595.* (10-VI-1595).

³¹ PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., p. 103. La autora certifica que, en 1603, también se encontraba reparando las fuentes ovetenses.

³² RODRÍGUEZ VEGA, S., *Arquitectura y urbanismo en Avilés...*, op. cit., p. 53.

³³ A. M. A., Libro de Acuerdos 1599-1604, f. 388r. (7-XI-1603). "(...) Sobre lo de la fuente: Acordose que por quanto la fuente de esta villa está quebrada y es nezesario que se adereze (...)”

³⁴ IDEM., ff. 392r.-393r. (11-XI-1603), f. 400r. (14-XI-1603).

³⁵ IDEM., f. 400v. (14-XI-1603).

³⁶ En 1599, ya estaba presente en Avilés trabajando en el claustro de San Francisco. Años después, hacia 1604, el Consistorio le encomendó el aderezo de la fuente de Valparaíso y, en 1605, se responsabilizó de la supervisión de las obras de fontanería de Sabugo antes de marcharse a Oviedo, donde también se encargó del mantenimiento de la traída de aguas de Fitoria. PASTOR CRIADO, M^a. I., *Arquitectura Purista...*, op. cit., pp. 189-190; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C., ARAMBURU-ZABALA, M. A., ALONSO RUIZ, B., POLO SÁNCHEZ, J. J., *Artistas cántabros...*, op. cit., p. 284.

³⁷ Otro hecho interesante es que, a partir de 1605, las comunidades religiosas avilesinas comenzaron a reclamar su *paja* o conducción hídrica particular. La comunidad franciscana ya había obtenido la conducción en el momento en el que se inició la traída de aguas de Valparaíso, sobre todo porque la red hidráulica lindaba con los terrenos pertenecientes al convento y fue fácil conducir el agua hasta el interior del mismo. Fue en agosto de 1605, cuando las monjas bernardas reclamaron para su convento de las Huelgas "(...) un real de agua para el dicho conbento de la arca que está debaxo de la cassa del Consistorio de esta billa (...)” A. M. A., Libro de Acuerdos 1604-1612, f. 109r. (9-VIII-1605). De la noticia también se había percatado Arias García. ARIAS GARCÍA, D., *Historia general de Aviles...*, op. cit., p. 72.

³⁸ A. M. A., Libro de Acuerdos 1604-1612, f. 495v. (5-VIII-1612).

³⁹ IDEM., f. 145r. (9-VIII-1616), f. 152r. (1-I-1617).

Suárez con 550 reales. Finalmente fue el cantero local, Toribio García de la Macorra, en quien recayó el remate en 450 reales⁴⁰. La pérdida del remate no debió de suponer problema alguno para Güemes ya que, por las mismas fechas, se estaba encargando del mantenimiento y reparaciones de la traída de aguas de Fitoria en Oviedo. Aún así, el maestro no se mantuvo alejado de la villa pues, aunque no se responsabilizó de las reparaciones continuó al frente de las obras como su supervisor⁴¹.

En mayo de 1618, Toribio García renovó el contrato como fontanero de Avilés. A pesar de que un año antes ya se había celebrado el remate para las reparaciones de las fuentes, en el mismo año volvió a celebrarse otro para el que el maestro ofreció una postura más baja, 300 reales, por cada año de los dos que duró el contrato⁴². El citado documento aporta un dato esclarecedor en lo que respecta a los materiales empleados en esas reparaciones. Todos ellos debían de ser puestos al servicio del maestro por parte de los poderes municipales, de tal forma que así se aseguraban de que los materiales empleados fuesen los de mejor calidad, otorgándole cierta garantía al funcionamiento de la conducción.

En abril de 1619, los trabajos ya se dan por finiquitados. Los Jueces y Regidores junto con Güemes visitaron la obra para comprobar si había sido realizada correctamente, según las trazas y las condiciones firmadas en un principio⁴³.

Aún así, como un problema habitual a lo largo de toda la década continuaron las reparaciones; en 1629, volvemos a encontrar a Toribio García de la Macorra ocupándose intermitentemente de las reparaciones de la conducción avilesina. Además, las obras en

dicha materia no finalizan aquí. A lo largo de lo que resta de siglo XVII y durante todo el XVIII, el número de fuentes públicas fue incrementado debido al interés del Regimiento avilesino para que la villa siguiera cada uno de los pasos que marcaba la modernidad. Unidos a este tipo de obras también nos encontraremos con las actuaciones de los arquitectos y maestros canteros más relevantes de la nueva centuria como lo fueron Bartolomé de Velasco⁴⁴ o Francisco Menéndez Camina⁴⁵.

Aspectos técnicos de las obras de fontanería de Sabugo

En lo que se refiere a la materialización de la obra, la consulta de otro documento localizado en el Archivo Municipal de Avilés, las *Condiciones y remate para la construcción de la fuente y puente de Sabugo*⁴⁶, fue primordial para conocer cualquier detalle técnico relacionado con la construcción de ambas empresas.

Los aspectos más significativos ponen de relieve la perspicacia y previsión de Gonzalo y Pedro de la Bárcena, que ya habían dado las condiciones y la traza inicial de la traída de Valparaíso, para poder conducir posteriormente el agua hasta el arrabal de Sabugo. Desde luego, no extraña entonces que por encima de todos los maestros que intervinieron en la traída de aguas avilesina, estos trasmeranos se mantuviesen siempre en el punto de mira del Regimiento. Como experimentados maestros fontaneros no sólo realizaron unas trazas impecables sino que las condiciones que dictaron para cada una de las obras no dieron lugar a que se dejase ningún cabo suelto, perfeccionando el sistema de las tramas hidráulicas y requiriendo para ello los mejores materiales.

En primer lugar, las condiciones para conducir el agua hasta Sabugo estipulaban que ésta debía de tomarse de una arqueta localizada en las inmediaciones de la zona de San Nicolás, a partir de un codillo que ya había sido realizado en la fase inicial de la traída.

⁴⁰ IDEM., f. 154r. (8-I-1617).

⁴¹ IDEM., f. 170r. (4-VIII-1617). "(...) Acordose que den doçe ducados a los ofiçiales que adereçaron las fuentes de esta villa (...) y a Gonzalo de Güemes persona que a de tasar la adereço de las dichas fuentes (...)". A. M. A., Leg. 8/125, ff. 24-29. (30-VI-1615). *Cuentas de las obras públicas: descargos a maestros de cantería en remate de puente y fuente de Sabugo*. Aquí pueden constatarse los pagos efectuados a Antón Suárez por el remate de la obra de la fuente y puente de Sabugo y también los realizados a Gonzalo de Güemes por haber sido "veedor" de la misma y por parte de la deuda que se le debía a Pedro de la Bárcena, su suegro, que había dictado las respectivas traza y condiciones.

⁴² A. M. A., Libro de Acuerdos 1612-1619, ff. 182r.-183v. (16-V-1618).

⁴³ IDEM., f. 212r. (14-IV-1619).

⁴⁴ A. M. A., Leg. 22/6. *Reparaciones de las fuentes, ermita de San Roque, Casas del Ayuntamiento y empedrado de la plaza*. Avilés, julio 31, de 1650.

⁴⁵ RODRÍGUEZ VEGA, S., "El Avilés barroco" en Vv. AA., *El patrimonio artístico...*, op. cit., p. 62.

⁴⁶ A. M. A., Leg. 21/158. *Condiciones y remate para la construcción de la fuente y puente de Sabugo*. Avilés, junio 22, de 1595.

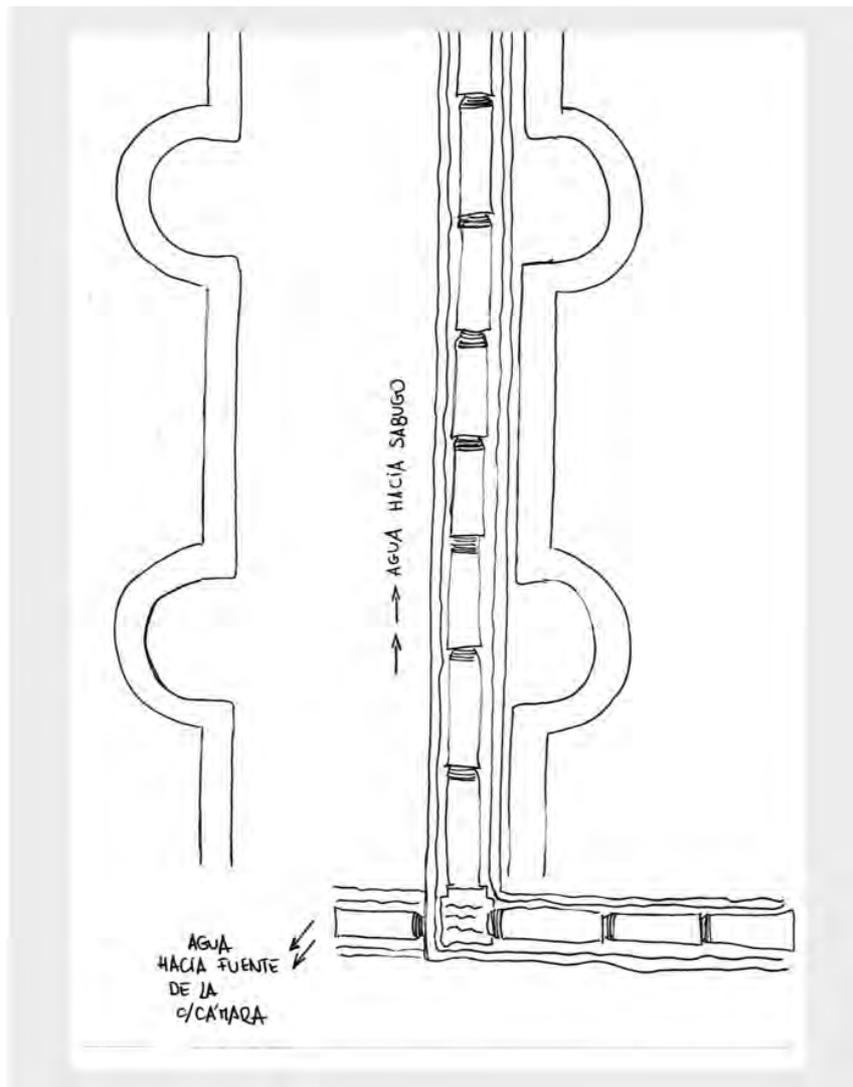


Fig. 2. Segunda fase de la traída de aguas avilesina: conducción del agua al barrio de Sabugo a través del Puente Nuevo (dibujo realizado por la autora, a partir de las Condiciones y remate para la construcción de la fuente y puente de Sabugo, de 1595, dictadas por Pedro de la Bárcena y de la representación del Puente Nuevo en el plano de Francisco Coello, editado en 1870 e integrado en el Atlas de España que complementaba el Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Pascual Madoz).

Sin embargo, el conducir el agua hasta Sabugo presentaba una serie de rasgos más complicados que la primera fase de la conducción, realizada desde el manantial de Valparaíso hasta el centro de la urbe. El hecho de que el arrabal estuviese separado de la villa por un brazo de mar, no planteaba ninguna facilidad a la hora de planificar la obra de la nueva traída. Así el Consistorio vio la necesidad de construir un nuevo puente que solucionase el paso para ambos núcleos poblacionales. La construcción de un puente, de mayor solidez que el anterior de madera, solventó el problema para canalizar el agua hasta Sabugo: a partir de una adecuada planificación y traza, los maestros conducirían el agua a través del puente, tal y como lo ates-

tiguan las condiciones de la obra: “(...) Vimos la traza, sería la dicha que alza desde la dicha arca hasta la arquilla que se ha de acer treinta e quatro varas e de allí se ha de açer otra enxerida dentro en la çerca, que pase de una parte a otra de manera que no enbarase la calle ni paso. Terna de largo e grueso de la çerca, abrá un codillo en ella a donde se a de hazer un desaguadero, como la traza se señala, para las enmundicias (...)”⁴⁷.

La construcción de un paredón de mampostería, adosado a la muralla existente, aco-

⁴⁷ IDEM., se trata de la 1ª condición, estipulada en el documento referido.

gería en su interior los encañados de barro. Tal estructura los mantendría bien protegidos de forma que, el primer tramo -a medio camino entre tierra firme y el puente construido- estaría asegurado del paso de los carros: "(...) De allí se elegirá e cimentar a un paredón arrimado a la çerca que lebante diez pies e medio con la cubierta del caño. Y este paredón a de ser muy bien cimentado e fabricado, hecho de muy buena manpostería e yrá el arcaduz enxerido en el dicho paredón arimado a la çerca e servir a la cerca por la una parte de paredón e para allí salta este grueso y en todo el largo de los paredones que se a de haçer por encima de la puente por donde ha de yr el dicho arcaduz que, por ser de poco cuerpo los caños, le basta de aconpañamiento por los lados un pie de cada parte e otro de hueco que son los dichos tres pies (...)”⁴⁸.

Tras ese paredón tuvo lugar la construcción de otra arqueta de piedra subterránea donde se dispondría otro codillo. Lo más importante para la conducción era salvar el desnivel existente entre la villa y la subida del puente así que, en el interior de la arqueta, se dispuso ese codillo que permitiría el flujo y la corriente del agua: "(...) al cabo de este paredón se ará una arca a donde, en el cimientado de ella, se asentará un codillo por donde el agua pase a dicha arca que se ará a la entrada de la puente, que abrá distançia de una a otra ocho baras, en las cuales no habrá paredón ninguno por salbar el paso. E se asentará en la otra parte otra arca, como la traza se demuestra, a donde se asentará el otro codillo que tenga su desagadero e por donde suba el agua a la dicha arca a lo alto del nibel que se requiera para adelante. De manera que tenga su corriente hasta el sitio e puerta de una casa que dizen ser del mayorazgo de los Alas, en la qual a de dar el maestro ençima del pavymento de la tierra a tres pies y medio de alto al agua a donde se a de açer el hedeçio de la fuente para la dicha obra e con esto se a de tener mucho cuidado. Y estas dichas arcas an de ser vien cimentadas e fabricadas de buena manpostería e buena [mezcla] de cal e arena e piedra cada una (...)”⁴⁹.

⁴⁸ IDEM., se trata de la 1ª condición, estipulada en el documento referido.

⁴⁹ IDEM., se trata de la 2ª condición, estipulada en el documento referido. De nuevo, tanto en la 9ª como en la 10ª condición, el documento reitera la importancia de cómo debería de llevarse a cabo la traída de Sabugo, de qué parte tomaría el agua y los rasgos constructivos con los que se realizaría la obra.

Una vez que se comenzara la construcción del nuevo puente, la conducción del agua discurriría aparejada a la pared del mismo: "(...) se a de abrir en las partes que no ubiere paredón desde la fuente de San Nicolás, donde se ha de tomar el agua tres pies de ancho [ilegible] e de hondo una bara, e se nibelará e ygualará con una regla repartiendo las corrientes en las partes que las ubiere con las caydas como le cupiere a cada tramo de nivel. E igualado e nivelado se harán unos paredoncillos de una parte e otra que tengan una terçia de grueso y llegue a otra terçia a donde a de ir asentado el arcaduz (...)”⁵⁰.

En cuanto a los materiales, explicita con total claridad la técnica empleada para disponer los encañados, la materia con la que éstos eran fabricados y, sobre todo, algo que hasta ahora no había aparecido en documento alguno, las características de los caños utilizados⁵¹. La descripción es la siguiente: "(...) los dichos arcaduçes serán asentados sobre su boquete que tenga tres dedos de alto con su lecho de cal guarnecida con la [mezcla] de cal e arena, hasta llegar a lo alto del dicho arcaduz. E para defensa de las partes que ubiere caminos se lo harán por encima. Y los dichos arcaduçes se harán encima su manto de cal e sobre el dicho manto sus tejones y sobre los tejones una cama de piedra que yguale con los dichos paredones. Y en los pasos que pasaren carros se cubrirán con sus losas por encima para la perpetuydad del dicho edeficio de manera que quede fuerte y seguro (...)”⁵².

En cuanto a la descripción correspondiente a los encañados cito textualmente: "(...) los arcaduçes an de tener de hueco una sesma de bara de medir e una pulgada de grueso, bien coçidos e de buen barro y el hollero que los alze los a de dar a contento del maestro que hiçiere la tal obra. A de ser el dicho arcaduz remojado en agua antes que se asiente y después se a de haçer la [prueba] para saber si es sano o no, para que se rehagan los que con-

⁵⁰ IDEM., se trata de la 10ª condición, estipulada en el documento referido.

⁵¹ Las características de los encañados, recogidas en el documento citado, resultaron imprescindibles para llevar a cabo el trabajo de investigación de la autora: *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas de la ciudad moderna asturiana...*, op. cit.

⁵² A. M. A., Leg. 21/158. *Condiciones y remate para la construcción de la fuente y puente de Sabugo. Avilés, junio 22, de 1595*. Se trata de la 11ª condición, estipulada en el documento referido.

bengan. A de ser bien enbetunado e recorridas las juntas conforme se acostumbra haçer en semejantes edeficios e con los betunes e mezclas que para ello conviene sin que tenga agarre probada. Y asimismo an de ser embetunadas las arcas e codillos e todas las juntas tocantes a donde llegare el agua del dicho encañado y fuente (...)”⁵³.

La fuente que sería construida en el barrio de Sabugo -de la cual hoy no queda vestigio alguno- debía de presentar unas características similares a las de San Francisco y San Nicolás. El documento apunta datos muy valiosos en lo que respecta a esta cuestión, pues describe la fuente como “una fuente de cuatro caños”⁵⁴ y aunque no ofrece una descripción tan exhaustiva, el que la fuente tuviese cuatro caños puede ser un rasgo esclarecedor en cuanto a su estructura y decoración. Es probable que se encontrase adosada a un

paredón de sillería, donde se dispondrían los cuatro caños empotrados, con su alberca debajo, siguiendo el mismo patrón estilístico de las fuentes avilesinas de San Francisco y San Nicolás.

También con esta obra se dejaba en proyecto conducir el agua hasta otros puntos de la villa, como fue el caso de la fuente de la Cámara, lo que aclara puntualmente el mismo documento: “ (...) en quien fuere rematada la dicha obra, se apresure de ello y sea para el que es la calzada que pasa de Sabugo a la villa dejándola que vaya a la fuente de la Cámara en la perfección que agora está sin llegar a ella y si fuere nezesario para el dicho paso salbarle se arán allí dos arcas, una por donde suba y la otra por donde baje, que tendrán distancia la una de la otra cuatro varas (...)”⁵⁵. Finalmente, la fuente de la Cámara fue emplazada en las inmediaciones de la Puerta del Postigo.

⁵³ IDEM., se trata de la 12ª condición, estipulada en el documento referido.

⁵⁴ IDEM., se trata de la 16ª condición, estipulada en el documento referido.

⁵⁵ IDEM., se trata de la 17ª condición, estipulada en el documento referido.